

de atravesarlo y llegar a la primera ciudad china. La arena de todo este dilatado desierto es tan movable que el menor viento la levanta y arremolina, tanto que los chinos llamaban esta región ya en tiempo antiguo *Lu-cha* que significa *arena corriente*. Es la continuación occidental del desierto que llaman los chinos *Cha-mo* ó sea *mar de arena*.

La población del oasis Lop, que Polo califica de gran ciudad, sin hablar de ningún lago de este nombre, ni de Lopnor, porque este es simplemente el nombre del territorio, conforme dijeron también a Przevalski, ha vivido en todo tiempo poco menos que aislada del resto del mundo, y el viajero citado ruso es de opinión que el tronco es de raza aria cruzado de sangre mogola y tártara. Profesan la religión mahometana, como ya la profesaban cuando Marco Polo los visitó. Singular es que hoy no se encuentren allí camellos, mientras Marco Polo observa expresamente que allí era menester proveerse de estos animales robustos porque se necesitaba todavía un mes para acabar de atravesar el desierto y llevar para este tiempo víveres para hombres y brutos. Agua se encuentra, aunque en algunos puntos muy escasa. Los peligros mayores, según el célebre viajero veneciano, son los que ofrecen las tretas de los espíritus malignos «que se divierten llamando a los viajeros por sus nombres, y en confundirlos con toda clase de ruidos para extravíarlos y perderlos. De día imitan estos espíritus ya la música dulce de instrumentos de cuerda, ya la de tambores y timbales.» También hablan autores chinos y árabes de los sonidos misteriosos del desierto; y el mismo capitán Wood encontró que la marcha por la arena movediza produce sonidos semejantes a un tamborileo lejano, y otras veces a una música suave. Además de estas alucinaciones producidas en el sentido del oído del viajero por las masas de arena en movimiento y desigualmente calentadas de los desiertos asiáticos, hay todavía otras causas que explican las supersticiones de espíritus que refiere Marco Polo en su sencillez ignorante, conforme lo prueban las observaciones del botánico Bunge que formó parte de la expedición de Chankoff con la cual atravesó el desierto de Lut en Persia por donde habían pasado también los Polo. Véase lo que dice el citado botánico: «El día había sido abrasador y la noche era oscura y calurosa; las nubes de tempestad que se habían acumulado sobre el árido desierto se habían disuelto sin dejar caer casi una gota. El traqueteo acompasado que sufre el que cabalga sobre un camello produjo no solamente a mí, sino también a otros, una alucinación particular como si se atravesase un bosque espeso de árboles altos, y se hubiese de bajar la cabeza por fuerza para evitar los choques contra las ramas. Antes de salir el sol se presentó el fenómeno del espejismo.» También el doctor O. Lenz observó el fenómeno de los sonidos de la arena en su célebre viaje desde Marruecos a Timbuctu al través del Sahara occidental, pareciéndole como sonidos prolongados y vagos de trompeta, que para mayor angustia del viajero vienen a cada momento de una dirección distinta, y que a su juicio provienen de la fricción de la arena de cuarzo calentada.

Al cabo de 30 días llegaron nuestros comerciantes venecianos a Cha-cheu (Polo escribe Sachi ó sea Sachú, es decir la *Arenosa*), la primera ciudad china por aquel lado, y plaza importante porque de ella parten todos los caminos que desde China se dirigen hacia el Oeste. En el año 1292 cuando Marco Polo se dispuso a regresar a Europa, el emperador ó Kahan Cublai trasladó a todos los habitantes de esta ciudad al interior de China, y en 1303 su sucesor puso en ella una guarnición de 10,000 hombres para defenderla contra toda sorpresa. En diez días llegó Marco Polo a Suchen, arrasada en 1226 por Gengis-Khan; y continuando su ruta hacia el Sur llegó a Can-cheu (Capichu), entonces capital del Tangut,

territorio que hoy constituye la provincia de Can-su al Norte de Cucu-nor. De allí pasó sucesivamente por las ciudades de Lian-cheu-fu (Erichu), Sining-su (Sinyu) y Ninghia, a la cual llama Egrigaia, cuyo distrito era célebre entonces por el cultivo del alazor (*Carthamus tinctorius*). Cerca de esta última ciudad al pie de la tierra de Alachan estaba la residencia de verano de los antiguos reyes del Tangut. El camino que siguió Marco Polo desde Lian-cheu se llama desde el reinado del emperador Cang-hi el *camino de postas* y pasa a la izquierda del actual. Como Marco Polo creía que el Khan Ung y el Preste Juan eran una misma persona, mencionó como residencia suya a Tenduc que hoy se llama Cucu-choto, donde le chocó una clase de mestizos, cuyos descendientes serán acaso los dunganes de hoy. En esta parte de su itinerario debió de encontrar Marco Polo la famosa muralla china; pero nada dice en su descripción a no ser que aluda a ella, según pretende Yule en su obra, el siguiente pasaje: «Este es también el país que nosotros llamamos de Gog y de Magog, pero que allí se llama de Unc y de Mugul» lo cual significa según Yule: Aquí nos hallamos junto a la gran muralla que se conoce por el muro de Gog y Magog. En el país se llama de los Ung, tribu turca, y de los mogoles, porque ambos pueblos estaban encargados de defenderla.

Después de otros siete días de camino penetraron en el gran país llamado Catay, es decir la China, cubierto en todas partes de muchas y pobladísimas ciudades y aldeas. Pasando luego por la ciudad industrial de Sindachu, que Marco Polo llama Sugdatu, y que en tiempo de la dinastía de los Kin se llamaba Siwant-chu, y hoy Sivan-hoa-fu a cinco leguas al Sur de Calgan, llegaron los viajeros a Chagannor, que significa *lago blanco*, palacio construido por el año 1280, y donde el emperador solía recrearse cazando aves acuáticas. Hoy solo existen sus ruinas a 6 leguas al Norte de Calgan.

A tres jornadas más al Norte estaba la ciudad de Chan-du ó Chan-tu, que quiere decir *corte ó residencia superior*, donde el Kahan se había hecho construir otro palacio suntuoso de mármol con aposentos dorados y adornados de pinturas artísticas. También existen hoy solo las ruinas de este palacio, cubiertas de maleza, situadas según S. W. Bushell, que visitó el sitio en 1872, a 40° 22' de latitud Norte aproximadamente y al Oeste del meridiano de Pekín. El palacio, descrito minuciosamente por Marco Polo, se levantaba a orillas de un río que hoy se llama como en tiempo de Marco Polo Chan-tu. Los mogoles llaman estas ruinas Chao-Naiman-Sume-Khotan, que significa: *la ciudad de los 108 templos*, y efectivamente abundan allí fragmentos de leones, dragones y otras figuras y esculturas de mármol que señalan los sitios de los templos y del palacio.

Todas estas residencias imperiales se hallan fuera de la gran muralla china, en el territorio de la Mogolia propiamente dicho; pero desde la incorporación de la China al gran imperio mogol, establecieron los emperadores su residencia de invierno en los meses de diciembre, enero y febrero en la misma China en un punto llamado Tatu ó Taidu, donde se levantó con la residencia imperial ó *gran corte*, en 1264, la ciudad del mismo nombre, hoy transformado en Peking, que significa *residencia del Norte*. El verdadero nombre del palacio, donde el emperador pasaba los meses de invierno, era al principio Kahan-balij ó sea ciudad del Kahan, cuyo nombre se corrompió en Europa en Cambaluc y Cambalú é iba durante muchos siglos unido a la idea de la magnificencia asiática más lujosa.

Marco Polo nos ha dejado una descripción detalladísima de la grandiosa corte del Gran Mogol Cublai, que recibió a los venecianos en su segunda visita de la manera más afable y los favoreció extraordinariamente, lo cual les facilitó el co-

nocimiento más íntimo de las cosas de la corte y gobierno tártaros. Tan grande fué la confianza que se granjeó Marco Polo de parte del soberano, que este le envió con una misión especial a las provincias meridionales y hasta el confin de su imperio. Gracias a este viaje oficial logró la Europa por primera vez penetrar con sus miradas en el interior del grandioso mundo chino. Desde Pekín tomó Marco Polo la dirección del Sudoeste al través de las provincias de Chan-si, Chen-si y Syt-chuau hasta Yün-nan, y de allí torció al Este hasta el mar. La primera parte de este viaje la ha seguido Richthofen en 1871, y las investigaciones de este viajero han arrojado mucha luz sobre el itinerario de Marco Polo en calidad de agente del emperador, resultando que pasó por Chu-chu, que llama Yuyú, para detenerse primero en T'ai-yüan-fu, ó como dice en su descripción Taianfu, capital de la provincia de Chan-si y residencia en el siglo VIII de la dinastía de los Tang, y después de la de los Ming. La riqueza minera de este distrito, especialmente en carbones y hierro, ha desarrollado allí desde tiempo remoto la industria metalúrgica, que en tiempo de Marco Polo se limitaba principalmente a la construcción de armas. Al cabo de siete jornadas llegó Marco Polo a la ciudad de Ping-yang-fu (Pianfu), situada en un valle anchuroso del río Los del Norte. Después de atravesar el río Huang-ho, al cual designa con el nombre mogol de Caramoran que quiere decir río negro, llegó en 10 jornadas a una de las ciudades más notables del país, Si-ngan-fu, que Polo llama Keñanfu, y Odorico de Pordenone Kansan, y que hasta puede calificarse de la más célebre en la historia de China. Había sido capital de muchas dinastías poderosas, siendo quizás la misma que Oinai de Tolomeo, y sabiéndose además que en el siglo VII existían en ella ya muchos templos de gran fama. Desde esta ciudad pasaba el camino al través del distrito meridional cubierto de escabrosas montañas de la provincia de Chen-si, y al otro lado de Han-chung por los montes de Tsingling donde el camino estaba abierto desde remotos tiempos en la piedra viva. Para atravesar todas estas montañas y llegar a Ching-tu-fu (Sindafu), actualmente capital de Syt-chuan, necesitó Marco Polo 20 días. La magnífica llanura en que está situada esta ciudad, que cuenta 800,000 habitantes, y es hoy una de las más hermosas del imperio chino, se extiende al pie de la alta meseta del Tibet y estaba cubierta de muchas ciudades, palacios y aldeas. La frontera oriental del Tibet se adelantaba en aquel tiempo mucho más hacia el Este que ahora. La ciudad de Ya-chu-fu, distante de allí cinco jornadas solamente y que hoy está cerca de la frontera del país habitado solo por chinos, pertenecía entonces al Tibet y era la llave del país elevado del Oeste. Continuando desde allí Marco Polo su viaje al Sur, atravesó a caballo durante 20 días regiones montuosas con desfiladeros situados a 3,000 metros sobre el nivel del mar y completamente deshabitadas; de modo que la comitiva tuvo que llevar consigo los víveres para todo este tiempo. Hoy existen a lo largo de este camino algunas aldeas y plazas fuertes con guarniciones chinas que protegen a los viajeros contra los ataques de los lo-los, montañeses independientes. Antes de llegar a la ciudad de Ning-yuan-fu se pasa por otra hermosísima llanura regada por un afluente del Yang-tse-kiang y ensalzada por los chinos como un paraíso terrestre. Marco Polo llama la ciudad y el distrito Caindu, nombre que corresponde bastante bien a Kian-chang que es el que usa hoy todavía el pueblo. Alaba también una bebida de trigo, arroz y otros ingredientes que preparan los naturales y que hoy todavía está allí en boga. También cita entre los productos de aquella llanura las yemas de flor de acacia que llama clavos de especia.

Pasó Marco Polo el río Yung-tse-kiang, al cual llama *Brius*,

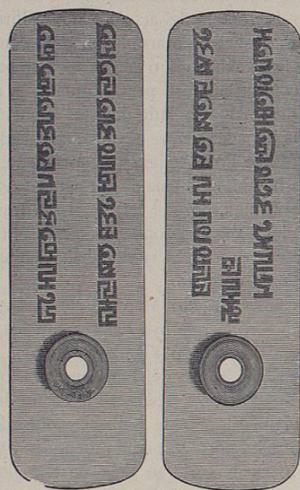
cerca del punto donde forma un recodo, tomando la dirección Sur, y llegó después al distrito de Carayang, que quiere decir Yang-negro por el color de los habitantes de sus orillas. Forma este distrito la parte septentrional de la provincia de Jun-nan cuya capital se llamaba en su tiempo Ya-chi, y ahora Yunnan-fu. La segunda ciudad principal del distrito de Carayang se llamaba en tiempo de Polo como hoy Talifu, donde notó que los habitantes, que eran de raza mogola, comían carne cruda, partiéndola en pequeños trozos y añadiéndole aceite y buenas especias. En su descripción de las montañas del Sudeste en la frontera del actual reino de Birmania, dice que los habitantes suelen dorarse los dientes, como efectivamente hacen los kakhyenes ó singpós, cuyo país designa Marco Polo con su nombre persa Zardandau, que quiere decir *diente de oro*. Al otro lado de estas montañas que se bajan en varias jornadas se abre el valle superior del Irawadi, al cual llama Marco Polo Amien, y efectivamente llaman los chinos todavía hoy Mien el país de Birmania ó Ava. Bajando por el valle del Chuéli, llegó el viajero al río Irawadi hasta la antigua Pagan ó Tagong, donde se elevan sobre los sepulcros de los reyes dos torres cubiertas de láminas de oro y plata del grueso de un dedo.

No parece haber llegado Marco Polo más allá de este punto, y solo refiere lo que oyó decir sobre los países de Bangala (Bengala), Cangigu (Tonkin), al cual los chinos llaman Kiaochi-Kue, Aniu en el Yün-nan meridional y Coloman, país de los bárbaros kolos, en el confin de Kuei-chu (Polo, dice Cuiyú). El país de Aniu, que otros leen Amu, Aniu, Ania y Anian, no se ha podido identificar, y suponiéndolo siempre más al Norte se llegó en el siglo XVI hasta suponerlo cerca del pretendido estrecho *aniano* que separa el Asia de América. Yule cree que Marco Polo designó con este nombre el pueblo y ciudad de Hon-hi ó Ngoming que hoy se llama Homi-cheu. De la relación de Polo que sigue se infiere que vuelve a describir sus propias impresiones en su viaje de regreso del Sudoeste, debiendo dirigirse probablemente desde Yunnan-fu al Norte por una vía más oriental, pasando el río azul (Yan-tse Kian) cerca de Siü-chu, y entrando en su camino primero en Ching-tu-fu para volver a la residencia imperial de Cambalú ó Pekín.

Tres años estuvo después Marco Polo como gobernador en la gran ciudad de Yan-chu al Nordeste de Nanking, y al cabo de este tiempo vivió en compañía de su tío Mateo en Canchú en el Tangut, siendo probable que visitara también a Caracorum. En esta época cae la expedición de conquista fracasada del emperador contra el floreciente archipiélago japonés ó sea contra Chipangu, como escribió Polo, y cuyo otro nombre Chi-pen-cué, *Tierra del Oriente*, lo mismo que el de la India y el Catay, tan poderosamente excitó la imaginación de todos los aventureros descubridores de tierras en tiempo de Cristóbal Colón.

Más de 20 años habían estado en China los comerciantes venecianos, sin que se les presentara una ocasión favorable para volver a su patria, porque el emperador sentía que se partieran de sus dominios. Esta ocasión se la ofreció el viaje de la princesa Cocachin a Persia, donde debía casarse con el khan Argun, sobrino segundo del emperador Cublai. Este dió a los venecianos dos laminas de oro a guisa de salvoconducto y de carta de recomendación para todas las autoridades y demás personas de sus dilatados territorios, además de misiones especiales para los reyes de Francia, Inglaterra, España y otros países de la cristiandad. El séquito (Pekin) se dirigieron por tierra al puerto Zayton donde se embarcaron. En este viaje terrestre, Marco Polo, que también lo describe en su obra, visitó las provincias más próximas a la costa

oriental con su densa y activísima población, sus ciudades de tan inmenso número de habitantes, como jamás los venecianos las habían concebido en Europa, y cuya gran riqueza, industria y comercio, hicieron una impresión profunda é indeleble sobre ellos. Esta impresión, cuando se publicó la descripción del viaje, se comunicó á todas las naciones de Europa, en especial á las marítimas, donde enardeció hasta un grado desconocido la pasión de viajar y descubrir nuevas tierras.



Salvo conducto en forma de lámina de oro, usado por los soberanos mogoles. El original ha sido encontrado en Siberia y es cuatro veces más largo y ancho que la figura.

Desde Pekin, pues, se dirigió la princesa con su numerosa escolta por tierra hacia el Mediodía pasando por Hokian-fu (Cacan-fú), hasta llegar cerca de Tsi-nan-fú (Chinangli), al gran río Huang-ho, que más tarde, hasta hace 30 años, corrió al Sur del país montañoso de Chantung (Canton) y desembocaba en el Mar Amarillo. Desde allí se recorre la mayor parte del camino en dirección del S. S. E. por el canal imperial, atravesando á Kiangsu, hasta el río Yan-tse-Kiang, y la antigua ciudad de Yancheu (Jangio en el mapa catalán de 1375), donde Marco Polo había dirigido la administración por orden del emperador durante tres años entre 1282 y 1287. Cerca de esta ciudad y de Chin-chu ó Ichinchú (Sinju), pasaba el río Azul (Yan-tse-Kiang) con una navegación tan activa que Marco Polo contó una vez 15,000 buques fondeados en el puerto, y según le aseguraron los comerciantes de la ciudad, subían el río anualmente hasta 200,000 embarcaciones. De allí pasaron á las grandes ciudades de Chang-cheu (Chinginjú) y Su-cheu (Sujú) y luego á Hang-cheu, la mayor de todas, que Marco Polo llama Kinsay y Quinsai, alterando el nombre de *King-sé* que quiere decir *capital*, pues que lo había sido de la dinastía de los Song desde el año 1127. Ninguna ciudad del mundo impresionó á nuestro célebre viajero tanto como esta, ni ninguna describió con igual minuciosidad; solo que tomando la medida itineraria china *li* por legua, exageró proporcionalmente las distancias y dimensiones, diciendo que esta ciudad, la más hermosa del mundo, con calles empedradas de muchas leguas de longitud, tenía un perímetro de 100 leguas (1). La ciudad estaba

(1) A 60 al grado ecuatorial, de modo que una legua equivale á 3 ó 4 *lis* chinos.

situada en una llanura cerca del mar, toda rodeada de agua y atravesada por canales que se pasaban por 12,000 puentes de piedra. Constaba de 1.600,000 casas, entre ellas muchos soberbios palacios. En cada casa indicaba una tabla el número de sus habitantes. Los 12 gremios industriales ocupaban con sus trabajadores 12,000 casas. En las calles principales se movía continuamente una multitud incalculable y los carros se seguían sin interrupción. Los productos que daba esta ciudad al tesoro del emperador subían según Marco Polo á cerca de 250 millones de pesetas. Un funcionario imperial para darle una idea del número de la población le dijo que diariamente se consumían en la ciudad casi 10,000 libras de pimienta. El palacio, situado junto á la ciudad, tenía 10 *lis* de perímetro; comprendía 20 salas grandes pintadas de oro, y unas 1,000 estancias magníficamente adornadas, y estaba rodeado todo de hermosos jardines con surtidores y estanques. El puerto de la ciudad era Ganfu, y correspondía en extensión y abrigo á la importancia de su comercio. Este puerto fué muy frecuentado en la Edad media por los árabes, cuyos autores lo llaman Can-pu ó Khan-fu.

Desde entonces se ha modificado muchísimo toda aquella costa; el puerto está sumergido en el mar que llega hoy cerca de la ciudad, cuyo perímetro actual es de 35 *lis*. Posteriormente á Marco Polo han descrito esta capital otros viajeros europeos y árabes, como Odorico de Pordenone, que estuvo en China desde 1324 hasta 1327; Marignolli que permaneció allí desde 1342 hasta 1347 y que llama á esta ciudad *Campsay*, Wasaf, Ibn-Batuta y otros.

Desde King-sé siguió la comitiva su viaje por las provincias actuales de Che-Kiang y Fu-Kiang hasta el puerto de Fu-cheu, que en el mapa catalán está escrito Fugio. La población de esta capital meridional era muy revoltosa y necesitaba, para tenerla sujeta, una numerosa guarnición mogola. Mas al Sur estaba el puerto de Zayton (Caxum en el mapa catalán), centro del comercio marítimo con la India, y uno de los puertos mercantiles mayores del mundo, cuyo nombre adquirió después en Europa una fama popular. Debíó de ser la ciudad actual de Tsiuan-cheu al Sur de Fu-cheu, cuyos antepuertos es probable que llegaron entonces hasta el maravilloso y vasto puerto natural de Amoy. El mar situado al Este es el de *Chin*, y solo en este lugar (lib. III, cap. 4) usa Marco Polo el nombre de China, aunque en forma persa. También se llamaba este mar Manzi ó de la China meridional. Dijéronle los marinos prácticos en aquellas aguas que en el citado mar había 7459 islas, lo que dió lugar á que los autores de los mapas construidos posteriormente por los datos de Marco Polo adornasen esta superficie de agua con tantas islas como buenamente cabían. De estas islas se recibía la pimienta blanca, negra y otras especias apreciables, mientras los vientos fijos y alternantes, según las estaciones, facilitaban la navegación y el comercio con aquellas.

En Zayton se despidió Marco Polo de la China. La princesa y su séquito se embarcaron para Persia en 13 buques de cuatro palos cada uno y con provisiones para dos años, y zarparon á principios del año 1292.

Después de navegar 1,500 millas, según Marco Polo, descubrieron la costa oriental de la India. Posterior donde estaba el reino de Champa (Cyamba), situado entre el Tonkin y el Cambodje, y tributario del emperador mogol desde el año 1278. Los árabes llamaban á este país Sanf y el mismo nombre daban al mar que baña sus playas y que cruzaban en sus viajes á China. Los viajeros, tomando rumbo al Oeste, dieron la vuelta al grupo de islas llamado Pulo-Condor, pertenecientes hoy á la Francia y conocidas de los navegantes ya en remotos tiempos, y desde allí llegaron á Siam, país rico en elefantes, oro y palos tintóreos, y que se dividía en dos

reinos distintos, el Siam verdadero en el interior, que los chinos llamaban Sien-lo, y el Lo-hoh, ribereño al mar. Marco Polo que confundió con frecuencia la aspiración *h* con la *c* y la *k* hizo de Lo-hoh *Lokok* y *Lococ*, con cuyo nombre designó todo el Siam. Junto á la isla de Bintang, que Polo escribió Pentam, al Este de Singapur, llegaron al extremo meridional del Asia, «donde todos los bosques están formados de maderas aromáticas,» y se dirigieron á Sumatra, donde menciona nuestro viajero un reino que llama Malaiur, que según Yule es el distrito de Palembang en la citada isla, y que entre los malayos se llamaba todavía en el siglo XVI Malayo. La isla se llama Java Menor, y como hubiera la expedición de entretenerse mucho tiempo en aquellas playas de vegetación exuberante, tuvo ocasión Marco Polo de visitar seis reinos en la parte septentrional de aquella isla dilatada. Uno de estos reinos era el de Samara, nombre que alteró probablemente de Samatra ó sea Sumatra; y para hacer ver lo mucho que estas tierras se hallan situadas hacia el Sur, dice en su relación, que allí apenas se puede ver la estrella polar ni la constelación del Maestro, con cuyo nombre significa acaso la Osa Mayor. Otro reino se llamaba Fanfur, que producía el mejor alcanfor y donde comió por primera vez la harina sabrosa llamada sagú.

Desde Sumatra pasó la expedición al estrecho de Malaca y tomando rumbo al Noroeste, llegó á las islas Nicobares y Andamanes, cuyos habitantes, dice Marco Polo, tienen cabeza de perro; y efectivamente, han chocado siempre á los europeos las mandíbulas prolongadas y la fisonomía estúpida de aquellos negros, tanto que la menciona el autor griego Ctesias.

Desde allí volvieron los viajeros hacia el Sudoeste á la isla de Ceilan, famosa por sus piedras preciosas y sus perlas, y en cuyo centro se eleva sobre impenetrables selvas el pico peñascoso de Adam, punto de peregrinación muy frecuentado. De Ceilan pasaron á la costa oriental de la India Anterior, yendo á parar probablemente á Tandchur. Todo aquel distrito era designado entonces por los árabes con el nombre de Maabar ó Mabar que significa *travesta*, entendiéndose á *Ceilan*, pero hoy se conoce por la costa de Coromandel. En la comarca de Madras existe una tradición antigua, según la cual fué allí el apóstol Santo Tomás á predicar el Evangelio y fundó la comunidad de los cristianos tomasinos. Visitaron después á Kail, que Nicolás Conti llamó en el siglo XV Cahila, gran plaza de comercio en tiempo de Marco Polo y hoy aldea solitaria, situada en el distrito de Tinivelly, junto á la desembocadura del río Tamraparni, y después el país de Comari en el extremo meridional de la India, que hoy se conoce por el cabo Comorin, ya mencionado por Jenofonte en su periplo del Mar Rojo, y después por Tolomeo. El nombre de este cabo viene de la palabra sanscrita *kumari* que significa *virgen* y alude á la diosa Durga.

Llegado que hubo Marco Polo al Malabar en la costa occidental, donde abunda la pimienta y el jengibre, observó lo mucho que habían adelantado ya hacia el Norte, porque «la estrella polar se muestra allí ya dos varas sobre el horizonte,» y en Guzerat notó que tenía la altura de seis varas; de modo que la expedición había costado casi toda la península india antes de llegar á la costa solitaria de Mecran para dirigirse á Ormuz, puerto de desembarque.

En este punto de su descripción, refiere Marco Polo, antes de proceder adelante, lo que sabía por otros acerca de las costas y regiones occidentales del Océano Indico, incurriendo en estos datos en varios errores por haber confundido países distintos ó no haber podido averiguar personalmente las noticias que le comunicaban. Interesantes son entre otros datos, los que comunica sobre los cristianos de Socotra,

conocidos ya en el siglo VI por el marino Cosmos que entonces hizo viajes á la India, y los cuales, según el fraile carmelita Vicenzo, existían todavía en el siglo XVII. También menciona la isla de Zanzibar; y es el primero que habla de la de Madagascar; solo que confundiendo con ella probablemente el país de Magadacho en la costa oriental de Africa, puebla aquella grande isla con elefantes y camellos. Mas al Sur, dice, no puede avanzarse sin gran peligro, porque una poderosa corriente marina se lleva los buques irresistiblemente al Sur. El Océano Indico está sembrado de 12,700 islas, según le dijeron, noticia basada probablemente en los innumerables arrecifes circulares coralinos de las islas Laquedivas, nombre que significa *cien mil islas*, y los de las Maldivas, cuyo soberano se llamaba *señor de doce mil islas*.

Cuando llegó la comitiva de la princesa á Persia en el año 1294, habían muerto durante el viaje gran número de los 600 individuos de que se componía al partir de China, y también había pasado á mejor vida el novio de la princesa, el khan Argun, el 10 de marzo de 1291, habiéndole sucedido en el trono su hermano Caichatu (Polo escribe Kiacatu), cuyo hijo Gasan se puso en lugar de su difunto tío y se casó con la princesa. Su padre recibió á los Polo regimiento dándoles para la continuación del viaje salvo-conductos y recomendaciones tan amplias y eficaces que en comarcas inseguras recibieron escoltas de 200 jinetes armados.

Al salir del territorio persa tomaron la ruta del Norte por Bagdad, la Armenia alta hasta Trebisonda, donde se embarcaron para Constantinopla y Negroponto, llegando después de una ausencia de 25 años sanos y salvos en el año 1295 á Venecia, su ciudad natal.

Resumamos ahora los resultados de este viaje famosísimo. Marco Polo fué el primer viajero que atravesó toda el Asia de un extremo á otro y que describió los diferentes países, los desiertos de la Persia, las altas mesetas con sus verdes pastos y las barrancas espantosas de Badajchan, los ríos que llevan lapislázuli, del Turkestan Oriental, los páramos inhospitalarios de la Mogolia, la ostentosa corte imperial de Pekin y los innumerables habitantes de la China. Refirió lo que supo del Japon, con sus palacios cubiertos de oro, y de Birmania con sus pagodas del mismo metal, y fué también el primero que describió las islas deliciosas de la Sonda con sus especias y aromas, las islas lejanas de Java y Sumatra con sus muchos reinos, sus preciosos productos y sus habitantes caníbales. Vió á Ceilan con sus montañas sagradas; visitó muchos puertos de la India y estudió la extensión y las riquezas de este país, tan fabuloso entonces para los europeos. Él fué el primero que publicó una relación clara del reino cristiano de Abisinia, que adquirió noticias por un lado hasta de Madagascar, y por otro del extremo Norte del Asia, de la Siberia, el país según dice de las tinieblas, en que no brillan ni sol, ni luna, ni estrellas, donde domina un crepúsculo eterno, y donde se viaja en trineos tirados por perros ó á caballo sobre renghíferos, un país detrás del cual se extiende el Océano helado.

Marco Polo carecía de instrucción científica. Admiróse de que la isla de Sumatra se hallase situada tan al Sur, que no se viera la estrella polar, y de que las islas del Mar Glacial se hallasen tan al Norte, que la misma estrella polar se encontrara á espaldas del espectador. También confunde los rumbos de su itinerario y la dirección en que se encuentran los países que cita, y finalmente exagera muchas distancias; pero lo más lamentable es que no aprendiera el chino á pesar de haber vivido tanto tiempo en el país, y desempeñado cargos oficiales, porque esta ignorancia le hace alterar de un modo fatal, y traducir mal los nombres de localidades chinas, diciendo, por ejemplo, que King-se significa ciudad del cie-